

GACETA EXTRAORDINARIA

DEL GOBIERNO SUPREMO DE MEXICO.

Del sabado 20 de septiembre de 1823. — 3.º — 2.º



Relacion circunstanciada de la solemnísima función celebrada en esta capital el dia 17 de septiembre del presente año, con arreglo á lo decretado por el Soberano Congreso, para honrar la memoria y cenizas de los primeros y mas distinguidos Heroes, que se sacrificaron por la libertad é independencia de la América.

La virtud no está sujeta al imperio de la muerte. Los hombres que la han practicado están exentos de aquella ley por la que todo viviente después de unos cortos momentos de existencia, vuelve á confundirse con la nada de donde ha salido. No, no morirán los virtuosos; la muerte respeta á los heroes. Bien pueden conjurarse contra ellos las furias del abismo; su oposicion servirá tan solo de fijar mas indeleblemente su memoria. Pasaron aquellos dias de luto y de amargura en que los primeros y mas distinguidos heroes del Septentrion fueron cubiertos de oprobio; vino el tiempo feliz y ellos renacen revestidos de la inmortalidad. Pasarán dias, años, generaciones, pero nunca pasarán los gloriosos nombres de *Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Juan Allama, Mariano Aba-*

sola, [] José María Morelos, Mariano Matamoros Leonardo Bravo, Miguel Bravo, Hermenegildo Galeana, José Mariano Ximenez, Francisco Xavier Mina, Pedro Moreno, y Victor Rosales.* El dia 17 del presente ha sido el primero de la carrera de su nueva vida. Con razon la sensible, la agradecida México ha manifestado sus sentimientos, de un modo que le hará honor en todas las naciones y en todos los tiempos. Se le haria la mayor injusticia, si se condenasen al silencio sus demostraciones de gratitud. Es preciso publicarlas para honra suya, gloria de los heroes, consuelo de los pueblos que no tuvieron parte en ellas, y confusion de los envidiosos enemigos de la libertad americana.

La tarde del dia 16 salieron las urnas, que encerraban las cenizas de los heroes, de la villa de Guadalupe

[*] *Aunque no pudieron traerse las cenizas de este hero por haber sido sepultado en Cadiz, donde murió, no por eso ocupa menos que sus dignos Compañeros el corazon de los Americanos; antes por el contrario la falta de este desahogo, que en contrarian en poseer y honrar sus cenizas, gravara muy mas firmemente en él su merito y su nombre.*

distante una legua de la Capital, conducidas en hombros de los Regidores de los Ayuntamientos de dicha villa, S. Cristobal, y Azcapotzalco. La milicia Civil de Caballería salió á recibirlas á la calzada de su tránsito y volvió formada delante de ellas. Juego que se avistaron en la garita, nombrada de peralvillo, salieron á su encuentro todos los guardas del resguardo con achas encendidas, y habiendo llegado á ella, fueron colocadas en una poza, que ya estaba preparada, y se cantó un solemne responso, acompañado de la orquesta de catedral: concluido el responso se trasladaron las cenizas á otra poza que estaba al lado opuesto de la garita, donde se cantó otro lo mismo que el anterior por el cura de la parroquia de Santa Ana. En el portal de dicha garita estaba colocado un altar vistosa y lugubrementemente adornado, y en el medio colocada una cruz: delante de él habia bancas adornadas con tellices negros bordados de oro, y en el suelo ricas alfombras, destinados tales asientos para las corporaciones, que fuesen á esperar la llegada de las cenizas, como en efecto lo verificaron el Excmo. sr. gefe político y Diputación provincial, el Excmo. Ayuntamiento, Excmo. sr. capitán general, los gefes y oficiales francos, todos los cuales vinieron haciendo el duelo, cargando las urnas los primeros los Excmos. sres. capitán general y gefe político, y á su ejemplo los mas distinguidos personajes. La tropa de infantería estaba tendida en dos alas desde la garita hasta el convento de Santo Domingo, formando calle para que pasara la comitiva conductora de los preciosos restos. Inmediatamente que eran avistadas por alguna iglesia, comenzaba en ella el doble, que duró en catedral por esa noche y la mañana siguiente, repitiendose en intervalos cortos de tiempo. Todas las calles de la ciudad estaban adornadas con cortinas blancas guarnecidas de negro, principalmente las del tránsito, y habiendo llegado al convento referido, fueron colocadas las urnas en una pira destinada al efecto, y se cantó un solemne oficio de difuntos, el que concluido, se retiró la comitiva para volver al día siguiente, anuncián-

dose el depósito de ellas por tres cañonazos de artillería. Una compañía del regimiento num. 7 con bandera quedó custodiando las cenizas, colocando cuatro centinelas en torno de ellas, y algunas otras en las principales puertas.

Venida la mañana del día 17 se reunió en el expresado convento un numerosísimo concurso y llegada que fué lo hora de la salida del entierro, se anunció por tres cañonazos, y se ordenó de la manera siguiente. Abrian la marcha cuatro cañones de campaña con sus correspondientes destacamentos: seguialos el mayor general á caballo con su comitiva de ordenanza, todos con espada en mano, marchando detras de ellos dos compañías de granaderos y despues por su orden seguian las cofradías, con sus guiones, las comunidades con sus cruces y ciriales, los de las parroquias, la curia eclesiástica, la clerecía, el coro de Catedral, y el cabildo eclesiástico. Venian en seguida dos urnas, una forrada en terciopelo negro guarnecida con galon de plata, y otra de cristales, en las que se contenian los llorados despojos de nuestros héroes, y eran conducidas entrambas en hombros de los principales gefes: tras de ellas aparecía el carro en que debian ser colocadas, y estaba construido en esta forma:

Su figura era formada sobre un cuadrilongo, que descansaba sobre cuatro ruedas bronceadas y solidas con adornos istriados al bello gusto griego, su altura que era el de dos varas estaba cubierto con cortinas de balleta negra adornada de fleco galones y borlas de oro y recojidas semicircularmente prendidas con clavos romanos, el plano superior circundavan dos gradas adornadas de grecas y arabescos bronceados, interrumpidos los centros laterales con una lapida imitando á mármol de carrara con adornos de calaveras de bronce con el siguiente mote. *La marcha de muerte para ser inmolado por la Patria en el cadalso, es la marcha del Heroe que camina á coronarse en el templo de la inmortalidad y de la gloria.*

En el centro del frente se elevaba sobre la primera grada una rodela griega con la siguiente inscripcion. *A*

los primeros Libertadores de la Pátria, y terminaba con una pica que sostenía el gorro de la Libertad.

En los cuatro ángulos sentaban cuatro candelabros bronceados, cuyo primer término era una haz consular con la acha y barillas denotando la fuerza patriótica de aquellos Héroes y su amor á la Democracia, terminando con una caja cinericia de forma etrusca que servía de perfume y concluía con un cirio palido.

Sobre las gradas se recojía en una cuba ó escosía adornada con festones bronceados en la que sentaba, el sarcófago de gusto romano y en sus tableros, adornos ó geroglíficos de una aguilta que tenía en sus garras grillos y cadenas que habían tronchado, y un arco con aljava entretejido con el laurel de la victoria, en otro una flama, circundada de hojas de encina que denotan el amor y la fuerza: á la caja la cubría un rico paño de luto adornado con galones y flecos de oro y recojido con elegancia: terminaba el túmulo la estatua (*) de la inmortalidad, en actitud de volar, del tamaño natural, imitando al de carrava con sus geroglíficos del fenix á los pies una zona ó faja circular y coronas cívicas en la otra, este contraste, la color de todo lo referido, que era imitando al mármol verde egipcio los perfumes y demás daban una magnificencia Oriental.

Dentro de la caja ó sarcófago se dejó cabida para una urna ricamente adornada toda de cristales (lo que proporcionaba que el público viera los preciosos restos de sus primeros libertadores) y sobrepuestos de metal dorado arabescos y laminas de plata, en que se puso el nombre de cada Héroe, que con separacion se ven reunidas y hacen el contraste mas tierno y grandioso. (*)

Este carro, que exactamente aca-

bamos de describir, iba por los costados escoltado de ocho granaderos con armas á la funeral, y por detras la guardia generala con armas del mismo modo, bandera enrollada y corbata negra tocando á la sordina. A continuacion seguían los oficiales de los ministerios, Diputacion provincial y tribunales; y despues de estos los doctores adornados con sus infulas. Continuaban los colegios, gefes de oficinas, oficialidad, ayuntamiento y audiencia todos mezclados: en seguida los ministros con el embiado de Colombia, el Supremo Poder Ejecutivo, una diputacion nombrada por el Soberano Congreso y el Estado mayor, escoltados por una compania de caballeria y veinte hombres de la cívica, tras de los que marchaban varias companias de otros regimientos tambien de caballeria, cerrando la marcha la infanteria que estaba tendida por la carrera en dos alas, y las iba recogiendo en columna luego que pasaba la última caballeria, finalizando los coches de los acompañantes adornados de rigorosísimo luto.

Luego que llegaron á Catedral hizo su primera descarga la artilleria y tropa de infanteria. Las cenizas fueron conducidas á la pira preparada, cuya descripcion es como sigue.

El primer cuerpo era de planta cuadrangular de tres á tres y media varas de alto: sus cuatro caras almohadilladas y en cada una de ellas habia una puerta adornada lujosamente cubiertas sus entradas con colgaduras de bayeta negra: á los lados estaban colocadas dos lapidas rectangulares con las inscripciones que ya diremos: los ángulos superiores sustentaban cuatro perfumes de exquisito gusto, coronando este cuerpo unos tapices negros que caían por los ángulos y caras, anudados y recogidos con la mayor gracia y sencillez.

Inscripciones y poetas de este primer cuerpo.

Frente del altar mayor.

SONETO,

Mortal envidia, que con zaña fiera
De la patria los héroes perseguiste,
Y que mover contra ellos conseguiste
Los arbitrios de la una y la otra esfera

(*) Esta bellissima estatua es obra del Poeta americano ciudadano Pedro Patiño Ixtolinque.

(*) Esta funcion carro y demás hecho con toda la mayor magnificencia ha tenido muy cortos gastos á la Hacienda Pública, menos de la decima parte que impartaban en el anterior gobierno las honrras de los reyes.

¡Quien eterno tu triunfo no creyera
 Cuando al polvo por fin los redujiste;
 Despues de que su nombre envileciste
 Por el bronce y la fama vocinglera
 Pero de ti triunfaron, y su gloria,
 Debe ser tanto mas esclarecida
 Cuando mas difamada su memoria
 Brama rabiosa, muere enfurecida,
 Pues logran sobre tí de una victoria
 Que en ningún tiempo se verá destruida

SONETO EPITAFIO.

Estos agora miseros despojos
 Aunó un tiempo inestinguible zelo,
 Y por la libertad del patrio suelo
 De Atropos cruel sufrieron los enojos
 Cárdenos ahora los sus labios tejos,
 No despiden palabras de consuelo,
 Yertos los brazos, y el eterno velo
 Les ha eclipsado los vivaces ojos.
 ¡Todo lo consumió la parca impia
 Al eco atroz del déspota inhumano.
 Que por un crimen la virtud tenia
 Pero sus proezas desafian la mano
 Del tiempo; y van á ser desde este dia,
 Al mundo envidia, gloria al mexicano.

Fronte del coro:

*A los honorables restos
 de los magnánimos é impertérritos caudillos,
 padres de la libertad mexicana,
 y víctimas de la perfidia y despotismo,
 la patria llorosa y eternamente agradecida
 erigió este público monumento.*

año de 1823.

OCTAVA.

Temblad tiranos, retemblad impios,
 Que al fin, al fin la providencia santa
 De los suyos se acuerda confundios
 En esta pra que el honor levanta,
 Oid á la patria: ¡Defensores míos
 Llegad, exclama, con devota planta
 Honrrad aquí los Héroes de Dolores,
 Mis hijos caros, de mi vida autores."

Al lado del Evangelio.

ELEGIA.

No pienses que atesora, pasajero,
 Este túmulo augusto, la ceniza
 De algun conquistador aváro y fiero.
 Gemebuuda la pátria, aquí eterniza
 Las almas proezas de sus hijos claros,
 Y su agravio á to menos indemniza.
 Dulcísimas reliquias, restos caros
 Del olvido, del tiempo y de la muerte,
 México pudo y sabe libertaros:
 A vosotros debió su feliz suerte;
 Y grata os torna la perenne vida
 Solo propia del héroe y varón fuerte,
 La porcion del Anahuac escogida,

Aquí verá las prendas que mas ama;
 Y lágrimas vertiendo agradecida.
 Repetirá de Hidalgo, Allende, Aldama
 De Bravo, Matamoros y Morelos,
 Y otros, los nombres y gloriosa fama.
 Sus loores elevando hasta los cielos
*... egregias animas que sanguine nobis.
 Hanc patriam peperere suo, decorate
 Supremis Muneribus.*
 Virgil Aenid. Libr. XI. v. 24 y 25.

SONETO.

Cadenas, y verdugos, y asesinos
 Prevenga el despotismo en sus furores
 Con sangre de los Héroes defensores
 Riéguese de la infamia los caminos:
 Son sin embargo eternos los destinos
 De la sólida gloria precursores,
 La verdad triunfará de los errores,
 Y sus derechos vengará divinos,
 ¡O caras sombras, genios inmortales!
 Si ensalzar dignamente vuestra fama
 Hasta aquí han impedido hados fatales
 México libre ya, que tierna os ama,
 Os rinde los honores funerales,
 Y de la patria Padres os proclama.

Al lado de la Epistola.

D. O. M.

MORTALIBUS. EXUVIIS.

IMMORTALIUM. VIRORUM.

QUI.

CUM. PATRIAE. LIBERTATIS. IECISSENT. FUNDAMENTA.
 INDIGNE. OCCISI. FORTITER. OCCUBUERUNT.

GRATA. ULGENSQUE. MEXICUS.

PARENTAT.

XV. KAL. OCTOBRI

ANNO. M.DCCG.XXIII.

*A los mortales despojos
 de los inmortales Varones,
 que habiendo echado los cimientos
 de la libertad de la patria,
 sacrificados con valentia, murieron heroicamente.
 México reconocida y llorosa
 les tributa los honores fúnebres
 el dia 17 de septiembre de 1823.*

ODA SAFICO ADONICA.

Fijad, patricios, los nublados ojos
 Que el tierno llanto sin cesar opaca
 En la urna excelsa que la Patria erige
 Píisima y grata.

Yacen en ella los preciosos restos
 De aquellos héroes, que en las puras aras
 Del amor patrio, por salvarnos fueron
 Víctimas santas.

O dulces prendas! repetid patriotas,
 O dulces prendas al dolor halladas!
 ¡O caros hombres para bien perdidos!
 ¡Inclitas almas!

Manos alevos ¡parricidas manos!!!
 ¿Qué infernal genio, qué maldita rabia
 Pudo impeleros: ¿o memoria triste!
 Pudo: ya basta.

Sobre este cuerpo se levantaba una pirámide cuadrangular con un pequeño truncamiento en la cúspide: en el centro de la base sobre un cuadro menor que esta, se levantaban dos gradas y sobre estas cuatro intercolumnios jónicos compuestos, correspondientes á cada una de las caras de la pirámide, terminándose con la reunion lateral de los cornisamentos prolongados de estos sobre las superficies de dichas caras, y como á mas de la mitad de la altura: en el interior corria tambien el cornisamento, que sostenia una bóveda con adornos, aquellos y esta muy propios, perfectamente ejecutados y de un exquisito dibujo. Sobre las gradas se elevaba un pedestal con despojos militares de bajo relieve, el que era cuadrilongo terminándose en figura truncada y cubierto con un tapiz bordado de oro sobre campo negro, sobre el que se colocó el sarcófago de cristales que en cerraba las cenizas de los heroes. De la bóveda interior pendian ácia cada cara unas colgaras negras guarnecidas con flecos, cordones y borlas de oro.

Encima del cornisamento descansaba un sócalo, y sobre el, correspondientes al centro de cada intercolumnio se hallaban unas lapidas con los metros que diremos, y á los lados de estas unos candelabros de escultura. Sobre la lapida que miraba al coro estaban sentados dos bellos genios sosteniendo el escudo de armas de la nacion: la parte superior de las otras tres estaban adornadas con unos jarrones, de los que pendian unos festones que caian á los costados de las lapidas en nada inferiores al resto de la obra. El truncamiento de la parte superior lo ocupaba una hermosísima estatua, representando la Religion, colocada sobre una base.

Versos de las referidos lapidas.

Frente del altar mayor.

Lira.

La patria, que oprimida,
 Jamás pudo ensalzar á sus guerreros,
 Que hasta rendir la vida,
 Empuñaron constantes los aceros,

Puesta ya en libertad, cual Madre pia,
 Honra á lo menos sus ceniza fria.

Frente del coro,

Lira.

Detente pasajero,
 No dejes este sitio pavoroso,
 Sin derramar primero,
 Sobre su suelo el llanto mas copioso,
 Empapando con él aquesta losa
 Do tanto héroe valiente en paz reposa.

Al lado del Evangelio.

Lira.

Si sois independientes,
 Si libres respirais, ¡o Mexicanos!
 Ved ahí á los valientes,
 Que declararon guerra á los tiranos,
 Logrando acreditar á un tiempo mismo
 Intrepidez, denuedo, patriotismo.

Al lado de la Epistola.

Lira.

Estos son los varones,
 Que de la libertad dieron el grito,
 Llevando sus legiones
 De nuestro suelo al último distrito:
 ¡O patricios! gritad entusiasmados
 Feliz patria que tuvo estos soldados.

Colocadas como se ha dicho las cenizas en la pira se cantó una muy solemne vijilia y misa repitiendo la artilleria é infanteria la salva á la elevacion; la musica fué del celebre compositor Cherubini, nunca ejecutada en este coro: concluida la misa pronuncio el sr. Dr. Argandar una oracion funebre que excitó los mas tiernos afectos, y llenó completamente el delicado gusto del numeroso auditorio; finalizada la oracion funebre, se cantaron cuatro respuestas por las cuatro caras de la pira y se depositaron las cenizas en el carro de que ya hemos hablado entregando el Excmo. Sr. gefe político al presidente de la comision del Soberano Congreso la llave de las urnas, que S. E. recibió en la garita la tarde anterior, del presidente de uno de los ayuntamientos que las conducian anunciando el fin de la solemnidad la última descaaga de la ortilleria y tropa: el referido carro se colocó en una de las capillas de Catedral, mientras se erige el correspondiente y suntuoso mausoleo, que las ha de guardar para siempre. Descansad en paz restos preciosos de los heroes, que habiendos sacrificado para enseñarnos el camino de libertar á la patria, os regocijais aho-

da en las mansiones celestiales al ver dignamente acabada esta obra santa de que fuisteis los primeros autores.

ODA.

¡Fijas, ó Pátria, los llorosos ojos
En esas urnas, que tienes presentes, . . ?
¿Roto tu pecho por la pena sientes, . . ?
Si, llora, llora sobre los despojos
De tus hijos valientes.

Esos fragmentos, que miras helados,
Tuvieron alma, vida, y movimiento;
El amor tuyo su más digno asiento
Tuvo en sus pechos, y siempre esforzados.

Fueron en todo evento.

Ellos los grillos, de que las señales
Aun no se borran de tus pies, limaron:
Ellos la señal noble demostraron,
Sufriendo riesgos y continuos males,
A los que te libraron.

Entre cadenas el indiano canta,
Y muy contento sufre al despotismo;
De su ignorancia vive en el abismo;
No conociendo la libertad santa,
Tan poco al patriotismo.

De esos letargos Hidalgo y Allende
Despiertan antes, y abandonan luego
Convidades, bienes y sosiego:
Cada uno de ellos por su parte enciende.

Del amor patrio el fuego.

Siguen sus huellas valientes campeones,

Conformes todos en ideas y en suerte
Y despreciando la temida muerte,
Por do quier brillan las grandes
Naciones,

Que á contar nadie acierte.

Brama iracundo Despotismo fiero,
Ve que la presa quita de su mano,
Sin que le valga su poder insano,
De nuestros héroes el luciente acero
Azote del tirano.

¡Ampio Venegas, Bataller, Calleja,
Apurad duras tiranías é intriga,
A los patriotas vuestra ira persiga,
Que al cabo, al cabo burlada la deja
Su desvelo y fatiga.

Bien pueden ellos en un afrentoso
Atroz cadalso concluir su existencia,
Sacrificados por vuestra violencia;
Mas este tiempo pasará angustioso,
Y vendrá el de clemencia.

Nunca apagado será por la Iberia
El fuego santo, que en la zona ardiente
Han esparcido tan heroicamente,
Siendo por siempre dividida Hesperia,
De nuestro continente.

Tanta obra ha sido propia de los hijos,
Pátria, que hoy lloras, cubierta de luto,
Es ciertamente justo tal aríbuto;
Mas ya no sientas dolores prolijos,
Deja tu llanto enjuto.

Ellos no han muerto; tan solo han
cambiado

Penas y males, por placer y gloria:
La virtud santa fija su memoria,
Y ya Caliope la pluma ha cortado
Para escribir su historia.

Vuestras hazañas mostrarán gravadas
Con las más firmes, sólidas señales
Del Universo todos los anales,
Y eternamente serán admiradas,
Caudillos inmortales.

Si, dulces prendas, á la pátria caras
Antes la pena morára en el cielo,
Y en el averno reinará el consuelo,
Que vuestros nombres y virtudes raras
Falten de aqueste suelo.

El Editor.

Nota. Es de notar para gloria del pueblo mexicano, que habiendo sido la función referida la más solemne que se ha visto por lo grandioso del objeto, por la brillantéz de la comitiva, y hasta por sus menores incidentes, atrajo un numerosísimo concurso de dentro y fuera de la capital, quizá como jamás se ha reunido; y sin embargo no se ha tenido noticia del más pequeño desorden, ni aun de aquellos robos rateros que nunca faltan en cualquiera concurrencia por corta que sea. No parece sino que los mexicanos entregados enteramente á la contemplación del acto que solemnizaban, no tuvieron lugar, más que para llorar á sus héroes. ¡Tal es el encanto de la virtud aun cuando es solamente admirada.